

LEP

LANATA

JORGE



"NO TOLERO LA BOLUDEZ"

26



POR JORGE CAMARASA. A los 48 años, Jorge Lanata, fundador de *Página/12* y ex *enfant terrible* del periodismo argentino, ha vuelto a las andadas. Aquí habla de su nuevo diario, de los Kirchner, del conflicto con el campo y de cómo ser uno mismo y no morir en el intento.

"CUANTO MÁS
LIBRE SOY, SOY MÁS
PERSONA.
Y MIENTRAS MÁS SOY YO,
MEJOR ME VA"

La oficina, en un tercer piso sobre la calle Maipú, en el microcentro de Buenos Aires, es fisgoneada por un señor colgado de una sogá que, balde en mano, va limpiando desde afuera las ventanas del edificio. Es un mediodía gélido en la ciudad, y al otro lado de esa ventana hay un mundo enloquecido en smog, ruido y apuros.

De este lado, hacia adentro, el ambiente es sobrio sin ser austero. Las cortinas están corridas y las paredes parecen salpicadas de tapas de diario enmarcadas en vidrio. Detrás del único escritorio está sentado un hombre que no aparenta los casi 48 años que tiene. Está en mangas de camisa, lleva elegantes tiradores negros y usa una barba corta casi casual —uno no termina de saber si es porque se olvidó de afeitarse o es que ha sido recortada con cuidado. La cabeza del hombre se ensancha al llegar a la mandíbula y hace acordar a las caricaturas que el maestro Menchi Sábát dibujaba de Perón.

El hombre habla con un apasionamiento medido, gesticula moviendo las manos que sostienen un cigarrillo rubio, y remarca el énfasis de lo que dice abriendo desmesuradamente los ojos y levantando las cejas. Para algunos es uno de los comunicadores más serios de la Argentina, para otros un enfant terrible venido a menos, y para muchos un tipo audaz y talentoso que escribió su nombre desde muy joven en el Olimpo del periodismo local. Detrás del escritorio, relojeando sin distraerse una pantalla gigante de plasma, está sentado Jorge Lanata, una marca registrada.

—No, no soy una marca, no soy un producto; soy una persona. Lo que pasa es que desde chiquitos todos quieren que seamos otro, no el que sos, ¿entendés? Quieren que seas como San Martín, o como Messi, o como cualquier otro diferente al que sos. No, no me vivo como un producto; cuanto más libre soy, soy más persona. Y mientras más soy yo, me-



27

PREHISTORIA DE UN PERIODISTA



Jorge Ernesto Lanata nació el 12 de septiembre de 1960 en Mar del Plata. Tiene dos hijas, Bárbara de 16 años y Lola, de 10 meses. Su carrera periodística empezó en 1974, a los catorce años, como redactor de noticias del informativo de Radio Nacional, y ese mismo año ganó el Segundo Premio Municipal de Ensayo por un trabajo sobre "El tema social en el cine argentino".

Hasta la fundación de Página/12, fue colaborador de Clarín, Siete Días, Diario Popular y El Periodista, y fundó la Cooperativa de Periodistas Independientes, editora de la revista El Porteño, de la que fue jefe de redacción.

jor me va.

La sentencia tiene su peso, sobre todo dicha por quien la dice. Y es que Jorge Lanata, a los 26 años, en mayo de 1987, inventó el último gran éxito del periodismo argentino: *Página/12*, un diario que empezó siendo de culto, después fue un boom, más tarde empezó a caerse en picada y hoy es una especie de caja de resonancia del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

Desenfadado, contestatario, provocador, el diario estuvo hecho a imagen y semejanza de su autor, y fue el lugar que reunió a muchas de las mejores plumas que andaban dando vueltas por ahí: Juan Gelman, Eduardo Galeano, Osvaldo Soriano, Osvaldo Bayer, Tomás Eloy Martínez, entre otros. Pero el padre de la criatura un día se cansó de ella, y se fue dando un portazo. Y desde entonces, poco a poco, *Página/12* se empezó a derrumbar.

—No sé si me gusta que digan que *Página* fue un diario de autor. Eso a veces me cae bien, y a veces me cae mal. Después que me fui, el diario se empezó a caer. Yo podría ponerme contento y decir que sin mí no funciona. Pero sería una boludez, ¿no? ¿Cómo voy a alegrarme de que algo que yo hice ande mal?

En la pantalla gigante de plasma, al otro lado del escritorio, gente que agita banderas argentinas reivindica al campo y denosta al gobierno. Puede estar ocurriendo en Santa Fe o en Córdoba pero, para Lanata, el lugar es lo de menos. Está de acuerdo en que el conflicto se parece mucho a otras disyuntivas falsas que suele plantear la Argentina: en 1974 había que elegir entre Isabel y López Rega, en 1978 entre Videla y Viola, y treinta años después entre la Sociedad Rural y un puñado de funcionarios intransigentes.

—En este conflicto del gobierno con el campo, tomar partido significa elegir entre dos malos. El gobierno se equivocó en el planteo político: acá se están discutiendo autoridad y principios, no cuestiones económicas. Y el tema es que el gobierno tiene derecho a gobernar y el campo tiene derecho a oponerse. Fijate que lo que se está discutiendo ya son cosas que no tienen que ver con la economía: se discute, por ejemplo, sobre quién se adueña de las fechas patrias haciendo un acto que convoque más gente que el otro bando.

Qué país, este país. A lo largo de más de diez años Lanata lo abordó como periodista y también como historiador. Sus libros *Argentinos I* y *Argentinos II* vendieron casi 350 mil ejemplares y fueron declarados textos de lectura obligatoria en las escuelas. Entonces Lanata, uno podría suponer, debe tener la bola de cristal, debe saber exactamente qué nos es-

"NO TENGO PUTA IDEA DE HACIA DÓNDE VAMOS. SI EMPEZAMOS A HACER LAS COSAS BIEN, PODREMOS ESTAR MEJOR DENTRO DE TREINTA AÑOS"

pera, cuál es el futuro, hacia dónde vamos. —No, no tengo puta idea de hacia donde vamos. Lo único que sé es que si empezamos a hacer las cosas bien, podremos estar mejor dentro de treinta años. Los cambios son lentos y hay que enfrentarlos. Yo no soy un tipo del ARI, pero me parece interesante el análisis macro que hace Lilita: estamos asistiendo a la caída de un régimen. El Gobierno tiene miedo a los caceros porque la gente no se olvidó del 2001, y porque muchas cosas siguen igual: las listas sábana, los mismos políticos, los mismos problemas, los mismos partidos. Estos que estamos viviendo ahora son los estertores finales del sistema bipartidista. Y los K tienen un estilo personalista, un poco autoritario, con un doble discurso. Y han quedado atrapados en la trampa que ellos mismos armaron: hablarle a la izquierda y gobernar pa-



ra la derecha. Es un poco esquizofrénico. Los K tienen algo de las dinastías del interior: en alguna medida también son un poco los Saadi, o los Juárez. Tienen cosas parecidas.

¿Lanata, entonces, es uno de los que las ve negras, un pesimista desesperanzado, un hombre que está preparando su retirada a cuarteles de invierno?

—Para nada. Soy optimista y creo que irse es fracasar. Por eso tengo este proyecto.

Este proyecto que hoy tiene Lanata se llama Crítica de la Argentina y es un diario joven, aparecido hace 120 días en un contexto de sálvese-quien-pueda-periodístico, donde campean Clarín, La Nación, la sombra de lo que fue Página/12, y otro puñado de publicaciones nacionales que parecen no haber dejado nicho sin ocupar.

—Los medios son experimentales, y un diario es un punto de vista, es como una ventana desde donde mirás el mundo. E invitás a los lectores: vení a mi ventana a mirar. Y los lectores sienten que esa ventana también es de ellos. Un diario inventa su propia necesidad y crea a sus lectores. Pero es engañoso: la gente haría mucho mejor en leer a Chéjov que en leer los diarios. Crítica es mi último proyecto grande, un proyecto a largo plazo, porque no hay diarios que se hagan en menos de cinco años.

En 1998, cuando se fue de Página, Lanata fundó la revista Veintiuno, que vendió tres años más tarde. Y desde entonces hasta ahora había hecho televisión, radio y columnas para el diario Perfil, pero no se había vuelto a embarcar en un proyecto periodístico de envergadura.

—Ya no hay editores. Ahora cualquiera dice

**"LA FAMA SÓLO DURA
SI VOS SOS BUENO.
EN EL PERIODISMO HAY
MUCHA CORRUPCIÓN, PERO
DE ESO LOS PERIODISTAS
NO HABLAN"**

que es un editor, y a veces ni siquiera es un encargado de sección. Y después está el afán por firmar cualquier cosa, y eso se cae sólo. No está mal buscar la fama, pero la fama sólo dura si vos sos bueno. En el periodismo hay mucha corrupción, pero de eso los periodistas no hablan. Funciona un espíritu de cuerpo, de cosa corporativa; los periodistas no hablan de los otros periodistas. Yo había conseguido la lista de periodistas pagados por la SIDE, por ejemplo, pero no la pude publicar porque aunque yo sabía que la información era cierta, no iba a poder probarla. Como Lanata, Crítica también es un diario irreverente. Las tapas ilustradas expresan opinión,

y algunas secciones gráficas, que hacen acordar a la revista Barcelona, provocan la imaginación de los lectores. Hay algunas notas de fondo pero el resto de los textos son cortos, y es el único diario en el país (tal vez el único en el mundo) que debajo del logo de tapa, en destacado, tiene el nombre de su director.

Aunque distinto en esencia, por momentos tiene como un deja vu de Página.

—Yo me niego a compararlos.

No, no, es imposible empatar un recuerdo. A veces no sé si tengo que copiarlo o hacer cosas distintas, pero cada producto es diferente y eso está bien. Y casi siempre lo que sigue es mejor; mi hija es mejor que yo y eso me alegra, y mi hija más chica va a ser mejor todavía. Y eso está bien, está todo bien.

En la ventana, del lado de afuera, el limpiador que estaba colgado ha pasado a otro piso.

Es mediodía de un lunes y Lanata, en una hora y cuarto de charla, ha fumado dos cigarrillos y bebido una botella de agua mineral. Las tapas de diario que cuelgan de las paredes, hay que decirlo, son de Página/12 y no de Crítica, y cualquiera podría pensar que es como decorar una casa de segundo matrimonio con fotos de la ex mujer.

En el plasma empotrado en la biblioteca, la movilización sigue y sigue. En las imágenes se ven tractores, hombres de bombachas y boina, mujeres levemente exasperadas y una aureola como de fiesta folclórica entre la gente, como si el Chaqueño Palavecino estuviera por subir al escenario.

—El gobierno me detesta y me respeta al mismo

LA EXPERIENCIA EN CORDOBA

Lanata dice que nunca vio con buenos ojos la experiencia de Página/12 Córdoba.

"La idea la trajo Pasquini Durán, que había conseguido los capitales locales para financiarla, y como esos capitales estaban vinculados a Angeloz, a mí me parecía claro que el proyecto no iba a poder funcionar para nosotros. Nunca fui a Córdoba en relación con el diario: ni a armar la redacción, ni siquiera para la inauguración y tampoco después. La decisión de que lo dirigiera Pasquini Durán fue mía: si él había traído la idea, era él el que tenía que hacerse cargo".



tiempo. Después de todo, el diario de ellos es el que hice yo— dice Lanata.

Y deja para el final algunas confesiones:

—Con los años uno se vuelve más intolerante a la boludez. Yo soy demasiado permeable a la crítica ajena. Si de diez cartas que recibo, nueve dicen que me quieren y una me putea, a ésa es a la que le doy más importancia. Esa es una de mis debilidades. Y la salud: tengo apneas y soy diabético, y no siempre me cuido como debiera. El cigarrillo no. Yo no quiero dejar de fumar; el día que quiera, lo voy a poder hacer. 🍷

TRIPLE DOBLEVÉ:

www.jorgelanata.com
www.criticadigital.com



30



FOTOGRAFIA PUBLICITARIA
CATALOGOS
BOOK PARA MODELOS
RETOQUE DIGITAL
COBERTURA DE EVENTOS
PORTFOLIOS
CURRICULUM DE IMAGENES
RESTAURACION DE ORIGINALES



www.agenciagloss.com.ar

Tel: 0351-4237387 Cel: 351-3185542 agenciagloss@yahoo.com.ar